

Yo Se En Quien He Creído

Juan José Pérez

22 de Agosto, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“7 Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. 8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, 9 quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, 10 pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, 11 del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles. 12 Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Tim. 1:7-12).

Introducción

Se cuenta entre algunos corredores y mecánicos de nuestra ciudad de un corredor de carreras de autos, varios años atrás, que en medio de varios vehículos deportivos reconocidos, se apareció en un cepillo, lo que en inglés se conoce como un “Volkswagen Beetle”. Obviamente, entre varios vehículos deportivos, un vehículo como este da seguidamente “apariencia de debilidad”, lo que provocó que muchos se burlaran.

Sin embargo, a pesar de las burlas, el dueño del vehículo no se avergonzaba, pues a pesar de la “apariencia de debilidad”, el conocía el poder de su motor. Por fuera parecía un Volkswagen Beetle, pero en el interior, se le había adaptado un motor de Porsche, uno de los vehículos deportivos más conocidos y veloces. De modo que, había algo que le hacía entrar en competencias sin vergüenza ni temor: el poder de su vehículo.

Traigo esta ilustración porque en la vida cristiana pasa algo parecido. El mensaje central del cristianismo, el evangelio, tiene para el mundo “apariencia de debilidad”. El apóstol Pablo nos dice en Romanos 1 que el evangelio es “*acerca de Jesucristo* (El Hijo de Dios)”. En otras palabras, todo el mensaje del evangelio se centra en la vida y la obra de un hombre llamado Jesús, que hace 2000 años vino al mundo y nació en un pesebre, que creció en una familia donde su padre legal era un humilde carpintero y donde la situación económica era tan crítica, que tenían que ofrecer palominos como ofrenda por el pecado en vez de corderos, que en el tiempo de Su ministerio no tenía donde recostar Su cabeza y que para el colmo, murió desangrado y asfixiado en una cruz entre dos delincuentes. Y este hombre, y según El dijo, fue a la cruz en lugar y a favor de pecadores y luego de esa muerte, El sería resucitado con poder y sería exaltado hasta lo sumo como Rey y Señor hasta

de la mas minima pulgada cuadrada en el cielo y en la tierra para que en Su Nombre toda rodilla se postre y confiese que El es El Señor para gloria del Padre.

Y muchas son las reacciones ante este mensaje. Pablo nos dice en 1 Corintios 1:22-23 que esta palabra, para muchos es tropezadero. Los religiosos, aquellos que pretenden que con su vida de "devoción" y buenas obras van a ganar e cielo, tropiezan cuando el evangelio les dice "*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe*" (Ef. 2:8-9). Es decir, no toleran el hecho de que Dios salva, no por nuestras obras, sino por la obra en la cruz de un carpintero que murió entre dos ladrones.

Por otro lado, Pablo nos dice que mientras para los judíos religiosos el evangelio era tropezadero, para los gentiles griegos, aquellos que quieren vivir "la vida loca", con la filosofía que reza "*comamos y bebamos que mañana moriremos*", el evangelio es locura. El punto es que la palabra de la cruz expone sus corrupciones, pero ellos, al amar más las tinieblas que la luz, prefieren buscar argumentos "intelectuales" para desacreditar el mensaje de la Biblia, tildándolo de mitología y tildando de ignorantes a aquellos que lo abrazan.

A esto agregamos que según Pablo, a medida que pasen los días, el asunto se tornará mas peligroso para la iglesia militante de Cristo, pues el evangelio no solo tendrá enemigos afuera, sino también desde adentro, falsos maestros que se amontonaran según sus propias concupiscencias, los cuales solo tienen apariencia de piedad, pero su vida niega la eficacia de ella (3:5; 4:3).

Precisamente porque para muchos es tropezadero y para otros locura, la predicación del evangelio de Jesucristo siempre está ligado al padecimiento. De hecho, en este preciso momento Pablo estaba padeciendo: "*Por lo cual asimismo padezco esto*" (v. 12 a). Por un lado, Pablo estaba encarcelado como un delincuente: "*en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor*" (2:9); por otro lado, estaba pronto a ser sacrificado: "*Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano*" (4:6). Es muy probable que esta sea la última carta que escribió Pablo. Se presume que de la prisión en que estaba cuando escribió esta carta, pasó a la guillotina en el tiempo de Nerón (año 64 d.C. aprox). La pregunta es, ¿Por que? ¿Por qué padecía? ¿Por qué estaba preso? ¿Por qué sufrió el martirio de la decapitación? El mismo responde: "*Por lo cual asimismo padezco esto*". ¿A que se refiere cuando dice "por lo cual"? En los versos 10-11 se nos dice que el fue "*constituido predicador, apóstol y maestro*" del evangelio. Y el verso 12 nos dice que es precisamente por ello que el estaba sufriendo. La misma idea la tenemos en el capitulo 2, verso 9, pasaje ya citado, donde nos dice que es "en el evangelio" que el sufre penalidades.

El evangelio está y estará siempre ligado al sufrimiento, y esto tiende a producir temor y vergüenza por las consecuencias. Y es por esta razón que Pablo escribe y exhorta al joven Timoteo, discípulo suyo, hombre piadoso, pero sin mucha presencia de ánimo y propenso a perder la esperanza cuando se enfrentaba a las primeras dificultades; le exhorta a no atemorizarse de los sufrimientos "en el evangelio", sino a estar dispuesto a sufrir las penalidades que vienen como consecuencia de este: "*Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios*" (v. 8).

La exhortación de Pablo a Timoteo puede verse, entonces, desde dos perspectivas:

A) Una perspectiva negativa: *“Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo”.*

Es interesante notar que Pablo identifica el sufrir en y por el evangelio con sufrir por dar testimonio del Señor: *“no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor”*. Esto es así porque al fin y al cabo, el evangelio según Romanos 1: 3, es *“acerca del Hijo”*. Por tanto, predicar el evangelio es, básicamente, dar testimonio acerca de la persona y la obra del Jesús histórico. El evangelio no es entonces una filosofía abstracta, el evangelio está basado en los hechos y acontecimientos históricos de Jesús, el Hijo de Dios.

La pregunta es, ¿Cuáles hechos? Varios, según el texto:

a) El hecho de que este personaje histórico, es Dios y Señor. Tenemos una clara referencia a Su deidad cuando se nos habla de la *“gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”* (v. 9). Este personaje no comienza a existir cuando viene a la tierra; El es eterno: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”* (Jn. 1:1). Antes que el mundo fuese, antes de los tiempos de los siglos, Jesús ya estaba ahí. No fue creado, es consubstancial y coeterno con el Padre.

b) El hecho de que este personaje histórico que es desde antes de los tiempos de los siglos, se manifestó y apareció en el escenario de la historia: *“pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo”* (v. 10). Jesús, aun cuando era en forma de Dios, trascendiendo al tiempo y al espacio, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a Si mismo y entró en la esfera del tiempo, pues *“cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley”*; y no solo entró en la esfera del tiempo, sino también en la del espacio, pues *“aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”*.

c) El hecho de que en Su condición de hombre, por Su muerte y resurrección, sacó a luz la vida e inmortalidad: *“el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio”* (v. 10). El verbo hecho carne vino en forma de siervo y estando en la condición de siervo se hizo obediente hasta la muerte y muerte de Cruz. Por lo que, El Padre le vindicó, resucitándole de entre los muertos y exaltándole hasta lo sumo sobre todas las cosas.

d) El hecho de que este mismo Jesús, que está exaltado hasta lo sumo en el cielo a la diestra del Padre, un día regresará en gloria: *“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino”* (4:1). Jesús regresará, El se manifestará otra vez, pero ya no como siervo sufriente, sino como REY DE REYES Y SENOR DE SENORES. El juzgará al mundo y recompensará a los que en El esperan: *“Por lo demás, me está*

guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (4:8).

Pero la buena noticia no termina ahí. Las Escrituras dicen que estos hechos históricos tienen que ver conmigo y contigo. Los mártires de la iglesia solían cantar: *“al que me amó y se di a Si mismo por mí”*. Según Su propósito, desde antes de la fundación del mundo, El decretó llamar a seres humanos por medio de estas noticias y con el poder soberano de Su Santo Espíritu, traerles al disfrute de esa vida que Cristo sacó a la luz: *“quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (v. 9).*

¿Escuchas esto amado amigo? Si eres sincero contigo mismo, eso es lo que tu, en lo profundo de tu corazón, anhelas y deseas, pues como dice el predicador en Eclesiastés 3:11, *“Dios ha puesto eternidad”* en el corazón del ser humano. Y Dios te dice esta mañana por medio de Su evangelio que la vida que buscas y anhelas está escondida en Cristo. Y no estoy hablando de existir (□□□□), hablo de vivir (□□□), pues muchos a la verdad existen como los animales, pero no todos viven. Jesús, el Rey de gloria, el salvador de los pecadores, El Hijo de Dios, El es el camino y la verdad y la vida.

Pero Dios ha puesto una condición en todo esto: Debes creer con todo tu corazón en estas cosas. El poder salvador de Dios, la verdadera vida de Dios viene a tu vida por medio de estas noticias y tu debes recibirlas con las manos de la fe. Pablo las creía y por esto experimentó el poder sobrenatural de esta vida: *“pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído” (1:12).*

De modo que, las buenas noticias del evangelio son las buenas noticias de que Cristo, aun cuando es Dios, se hizo hombre y en la condición de hombre, por Su muerte y resurrección, sacó a la luz la vida, invita e invita a todos los hombres al disfrute de esta vida por medio de la fe en El.

Pablo además agrega a la exhortación *“ni de mí, preso suyo”*. Pablo era testigo de Cristo. Había tenido un encuentro personal con el Cristo crucificado y resucitado. Mas aun, Pablo había experimentado el poder salvador de Cristo en su vida y ahora había sido encomendado por Cristo mismo para llevar como predicador, maestro y apóstol, este mensaje a los gentiles (a los no judíos). Pero como ya se ha dicho, esto resultó en padecimientos para el. Y no solo nos avergonzamos del evangelio cuando no lo proclamamos nosotros mismos, sin también cuando nos avergonzamos de ser identificados con aquellos que predicán el evangelio.

B) Una perspectiva positiva. Pablo no se queda con el negativo. El también le da el aspecto positivo de la exhortación: *“sino participa de las aflicciones por el evangelio”*. Con este contraste negativo-positivo, Pablo indica de manera clara que avergonzarse del evangelio implica no estar dispuestos a dar testimonio de Cristo y Su obra debido a las aflicciones que vienen como

consecuencia. En otras palabras, dado que el evangelio es acerca de Cristo, cuando nos avergonzamos del evangelio, nos avergonzamos de Cristo mismo, de aquel que dejó Su trono a morir por nuestros pecados. ¿Cómo es posible que nos avergoncemos de nuestro Salvador, Señor y tesoro?

El Pastor Piper decía en una ocasión que la manera en que enfrentamos el riesgo demuestra lo que realmente atesoramos en nuestros corazones. Y Pablo exhorta a Timoteo a enfrentar tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro y espada por causa de este glorioso Cristo y de esa manera mostrar al mundo que Cristo es mas valioso que todo el mundo y que por lo tanto, prefiere perder sus bienes, comodidades, reputación, salud y aun la misma vida, antes que negarlo a El, porque Su misericordia es mejor aun que la misma vida. Y con esto Pablo le recuerda a Timoteo que padecer aflicciones por causa de Cristo es mas que un sacrificio, es un privilegio: *“Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él”* (Fil. 1:29).

Pero con todo esto Pablo recuerda a Timoteo que el padecer por Cristo no es algo que podemos hacer con nuestras propias fuerzas. Pablo dice: *“participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios”*. La frase *“según el poder de Dios”* indica que esto no se debe a una capacidad natural, sino al poder de Dios actuando a través del creyente. La NVI traduce *“tú también, con el poder de Dios, debes soportar sufrimientos por el evangelio”*. De hecho, Pablo da testimonio de esta misma realidad en su vida: *“Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león”* (4:17). Esa fue también la enseñanza de Jesús a los apóstoles antes de ascender en Hechos 1:8: *“recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”* (Hch. 1:8). Es Dios, por Su Espíritu Santo, quien nos da el poder para ser Sus testigos (πτῦρες).

La pregunta ahora es ¿Como? ¿Cómo nos fortalece el Señor por Su Espíritu para llevar a cabo esta obra? Según el texto, Capacitando al hombre interior para esta obra: *“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”* (v. 7). De hecho, es en esto que se fundamenta todo lo que Pablo dice a Timoteo en este pasaje. Por el hecho de que Dios, por Su Espíritu, nos ha dado espíritu de poder, de amor por las almas perdidas y de dominio propio sobre nuestros temores y verguenzas, es que debemos estar dispuestos a participar de los padecimientos a causa del evangelio.

Y este punto es sumamente interesante. La palabra “espíritu” en el contexto, se refiere, no tanto al Espíritu Santo *per se*, sino a una actitud de celo y valentía, que resulta de ser controlados por el Espíritu Santo. Un paralelo interesante lo tenemos en el Antiguo Testamento, en la vida de Caleb y Josué. Caleb y Josué estaban entre los 12 espías que exploraron la tierra prometida y mientras los otros 10 volvieron llenos de temor debido a los gigantes que enfrentarían, Caleb y Josue, llenos de valentía o denuedo, dijeron: *“no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan”* (Num. 14:9). Alguien pregunta, ¿De donde provino este celo y esta valentía? El verso 14 responde: *“Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión”*. Caleb y Josue, como resultado de haber recibido poder del Espíritu, fueron

llenados de valor, un valor que les llevó a invadir la tierra, a pesar de que podrían enfrentar problemas y sufrimientos.

Y esto es lo que Pablo expresa aquí. Dios, por Su Santo Espíritu, obra con poder, amor y dominio propio en nuestro hombre interior para así echar fuera todo temor y con valentía invadir la tierra con el conocimiento de Dios en Cristo, aunque tengamos que enfrentar a los gigantes de este siglo. Así que, la manera de Dios fortalecernos con Su poder para dar testimonio de Cristo a pesar del sufrimiento y la vergüenza es fortaleciendo nuestro espíritu, dándonos poder, amor (compasión por las almas perdidas) y dominio propio (control de nuestros temores).

Alguien pregunta, ¿Cómo fortalece Dios el espíritu? La respuesta es, por medio del conocimiento; pero no estoy hablando de un conocimiento meramente intelectual, sino de un conocimiento experimental. Me explico, Caleb y Josué vieron el poder de Su Dios en Egipto obrando de manera extraordinaria; y no solo esto, ellos también experimentaron el poder de Dios al ser liberados de manera poderosa de la mano de Faraón. El Espíritu tomó sus mentes y corazones y los dirigió al pasado, a cuando las represas del poder de Dios se abrieron para liberarles de Egipto y ellos llegaron a la conclusión de que Dios era poderoso como para darles la tierra con solo desearlo. Estas fueron sus palabras en el verso 8 del capítulo 14 de Números: *“Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará”*.

Esto es sumamente revelador, pues es, a mi entender, un paralelo exacto de nosotros, los que hemos creído. Nosotros hemos experimentado por la fe el poder liberador de Dios. No se nos ha librado de Egipto, pero con poder, se nos liberó de la culpa, del dominio y de la condenación por nuestros pecados; con la supereminente grandeza de Su poder, Dios nos dio vida, la vida que Cristo sacó a la luz con Su muerte y resurrección, aun cuando estábamos muertos en delitos y pecados. Es a eso que Pablo se refiere en el cuando dice: *“quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”* (v. 9). De modo que, este poder del Espíritu dado al hombre interior no viene de manera automática. El cristianismo no es una droga que nos hace inmunes al sufrimiento. El cristianismo nos capacita a abrir las alas como las águilas y a volar por encima de los sufrimientos. ¿Cómo lo hace? Cuando traemos a la memoria el hecho de que Jesús, siendo Dios, se hizo hombre, murió en una cruz para darnos vida, resucitó para nuestra justificación, esta exaltado hasta lo sumo en el cielo, regresará un día para salvar a los que en El esperan y guardará mi depósito para aquel día. Esta es la verdad que nos capacita a vivir y a hablar como Pablo: *“Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído”*.

Te pregunto hermano ¿Conoces el poder de Tu Cristo?

“Quisiera describírtelo

Pero es indescriptible

Es incomprendible

Es invencible

Es irresistible

No lo puedes sacar de tu mente

No te lo puedes quitar de tus manos

No puedes vivir más que El

Y no puedes vivir sin El

Los fariseos no lo soportaban

pero se dieron cuenta de que no podía pararlo

Pilato no pudo encontrar ninguna falta en El

Herodes no pudo matarlo

La muerte no pudo con El

Y la tumba no lo pudo retener

ESE ES MI REY”.

El es tan poderoso, que en el momento de su mas aparente debilidad, en la hora de las tinieblas, entregado, burlado, golpeado, escupido, abandonado y crucificado entre dos ladrones, en ese preciso momento, por medio de Sus sufrimientos y muerte, aplasta la cabeza de la serpiente (Satanás), despoja y desarma a las potestades demoníacas, les arrebató el imperio de la muerte y por medio de Su muerte saca a la luz vida e inmortalidad. Y es por eso que Pablo puede decir, “*no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído*”. Amado hermano, no te avergüences de dar testimonio de Cristo, pues no se nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, en el conocimiento de aquel que es poderoso para sacar vida de la muerte. El evangelio producirá vergüenza, pero el conocimiento del poder del Cristo del evangelio quitará esa vergüenza.

Y tu amado amigo que nos visita y que no conoces a este Cristo, ¿No estas cansado de solo existir? ¿No quieres realmente vivir? Dios envió a Su amado Hijo, El Señor Jesucristo, lo envió a morir en una cruz, quiso quebrantarlo y sujetarlo a padecimientos, ¿sabes para que? Para cargar en El el pecado de personas como tu y como yo. ¿Cuál es tu pecado? ¿Idolatría? ¿Perjurio? ¿Profanación? ¿Rebeldía? ¿Homicidio? ¿Fornicación? ¿Homosexualidad? ¿Robo? ¿Mentiras? ¿Codicias? Si Cristo tiene el poder de sacar vida de la muerte, entonces también tiene el poder por Su muerte de perdonarte y liberarte de tus pecados. ¡Oh! Si tan solo pudieras ver por la fe el poder de la cruz; Si tan solo pudieras experimentar Su perdón te pararías de esa silla en esta mañana, perdonado, justificado, adoptado, redimido y con la esperanza de un día ser glorificado para así ver a

este poderoso Cristo, quien *“siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”*. Y a quien *“exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”*.